



entreculturas

ONG JESUITA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO

Educación en tiempos de Covid-19



Alistair Davies

Introducción

A finales de diciembre de 2019, la Comisión Municipal de Salud de Wuhan – China- notificó la presencia de pacientes con casos con un cuadro similar a la neumonía en la provincia de Hubei. El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció que la situación de COVID-19 podía «definirse como una pandemia». Tras más de tres meses, el mundo afronta una situación diferente a cualquiera vivida en los últimos 100 años: con más de 6,6 millones de personas infectadas y más de 391 000 muertes.¹

A fin de dar respuesta al COVID-19 y para intentar frenar la propagación del virus, los gobiernos de todo el mundo han adoptado diversas medidas como cuarentenas, distanciamiento social y supresión de la vida cotidiana en general. Además, en numerosos países estas medidas han incluido el cierre de escuelas en todos los niveles de la educación (preescolar, primaria, secundaria y superior) y el cambio a la enseñanza virtual.

De acuerdo con las cifras de ACNUR, la pandemia de COVID-19 ha interrumpido la escolarización de casi 1 600 millones de niñas, niños y jóvenes, ya que los gobiernos han impuesto el cierre total o parcial de las escuelas en un esfuerzo por contener la propagación del virus. La UNESCO estima que el 91% de estudiantes matriculados en programas de educación formal se han visto afectados.

Como sabemos, las situaciones de emergencia tienen sus características propias y las medidas tomadas en los países estables y desarrollados no suelen ser apropiadas o incluso viables en los países de rentas medias o bajas afectados por la crisis. Las niñas, niños, jóvenes y personas adultas en situaciones de emergencia ya se encuentran en una situación de gran desventaja y es probable que la llegada de la pandemia tenga mayores efectos negativos sobre ellos y su educación. A lo largo de este documento se examinará el impacto que el COVID-19 ha tenido en la educación; además, se hará mención a las medidas que los diferentes actores de la educación en el mundo humanitario han adoptado para tratar de paliar los efectos negativos de esta pandemia.

¹ Fuente: Center for Systems Science and Engineering (CSSE), John Hopkins University.

Covid-19 y su impacto en la educación en emergencias.

En países como Siria, Iraq, Yemen, Afganistán, Sudán del Sur y la República Democrática del Congo, la escolaridad de las niñas, niños, jóvenes y personas adultas sufre graves deficiencias, por lo que están siendo privados de uno de sus derechos fundamentales: el acceso a una educación de calidad. El derecho a la educación no desaparece cuando una persona emigra, y tampoco debe desaparecer en lugares con pocos recursos, como pueden ser los campos de personas refugiadas, los asentamientos informales o los temporales. Cuando las niñas, niños, jóvenes y personas adultas han huido cruzando fronteras y se encuentran, por tanto, en un nuevo país, su derecho a la educación sigue estando protegido por un marco jurídico: la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, y reforzado por compromisos multilaterales como el Marco de Respuesta Integral para los Refugiados de 2016 (CRRF).²

Sin embargo, el número de niñas y niños en edad de asistir a la escuela primaria que no asisten a la escuela debido a las crisis humanitarias representa la mitad de las niñas y niños del mundo que no acuden a la escuela,³ cifra que continúa aumentando. En el caso de los estudiantes adolescentes la cifra es aún más alarmante: menos de una cuarta parte de los y las adolescentes refugiados alcanzan la educación secundaria.



² Fuente: <https://jrs.net/en/programme/education>

³ Actualmente, 3,7 millones de niñas y niños refugiados no asisten a la escuela de acuerdo con: UNHCR Stepping Up: *Refugee Education in Crisis*.

Cuando este dato se contrasta con el promedio mundial del 84%, se evidencia que los y las adolescentes refugiados tienen que afrontar una enorme desventaja al esforzarse por embarcarse en el siguiente tramo de su viaje educativo. ⁴ De nuevo, el acceso a una educación de calidad se hace cada vez más difícil a medida que las personas crecen, ya que solo el 3% de las personas refugiadas adultas acceden a la educación superior (en comparación con la cifra mundial del 37%). ⁵

Tanto las emergencias como las crisis prolongadas debilitan aún más los sistemas educativos que ya cuentan con recursos insuficientes. Esto redundará en un perjuicio de los resultados y el potencial de aprendizaje de las niñas, niños y jóvenes. Además, las frecuentes interrupciones en la escuela y los efectos psicosociales causados por los acontecimientos traumáticos impiden el aprendizaje.

La educación como parte de la respuesta ante una emergencia puede adoptar muchas formas diferentes y ofrecer una gran variedad de actividades. Todas las opciones deberían procurar que se dé a las niñas, niños y jóvenes que asisten a la guardería y la escuela primaria acceso a una educación de calidad durante toda la vida, así como a espacios seguros en los que puedan aprender, jugar y relacionarse con sus amigas, amigos y el resto de estudiantes.

La vida como persona refugiada o desplazada interna es realmente difícil. Obligados a abandonar sus hogares, a menudo pudiendo llevar solo aquello que pueden cargar, se encuentran con frecuencia en situaciones en las que no pueden trabajar ni cultivar. Esto hace que sean totalmente dependientes de la ayuda externa para satisfacer todas sus necesidades básicas. Su independencia es eliminada completamente y puede llevar a una sensación de inutilidad. A menudo, la educación es lo único en un campo que puede proporcionar un espacio seguro, un lugar donde hay un mínimo de estructura y orden, y una visión y oportunidad de un futuro mejor.

Desafortunadamente, como consecuencia de la pandemia de COVID-19 casi todos los gobiernos y agencias han suspendido las clases en los campos de personas refugiadas y desplazadas internas. Esto ha significado que a cientos de miles de niñas, niños, jóvenes y personas adultas se les niegue actualmente el acceso a entornos seguros y de protección, así como al aprendizaje, algo fundamental para su desarrollo personal y social.

Al no tener acceso a estos espacios seguros ni a la educación, se corre el enorme riesgo de que surja una generación perdida y poco educada que quede atrás. Esto, a largo plazo afectará negativamente a la estabilidad y el desarrollo de numerosos países de rentas medias y bajas.

De acuerdo con el Dr. Lee Hudson,⁶ pediatra asesor y jefe de salud mental del Hospital Infantil de Great Ormond Street, las escuelas desempeñan un papel esencial en el bienestar de todas las niñas, niños y jóvenes, y una ausencia obligada y prolongada de las clases presenciales tendrá consecuencias negativas para muchos estudiantes. «Los efectos negativos de ciertos factores sociales adversos, como la educación, en la salud de las niñas y niños se pueden identificar claramente. Estos factores afectan a su salud física y mental a lo largo de su vida, y por tanto lo que viven en su infancia y adolescencia tiene una implicación en el resto de su vida. Esta brecha se hará más visible en los años venideros». Las condiciones adversas que sufren en casa muchas niñas y niños en los campos de refugiados y desplazados internos harán que este efecto se multiplique.

⁴ y ⁵ Ibid

⁶ Fuente: https://www.theguardian.com/global/commentisfree/2020/may/17/reopen-the-schools-or-a-generation-will-bear-the-mental-health-scars?CMP=share_btn_link



En algunos casos la situación es extrema. Ejemplo de ello es el campo de personas refugiadas de Kutupalog,⁷ en Cox's Bazaar (Bangladesh). Allí, la situación educativa era complicada antes de la pandemia,⁸ pero actualmente todos los espacios de aprendizaje temporal han sido cerrados. Además, el gobierno de Bangladesh ha cortado el acceso a Internet en el campo, lo que significa que el aprendizaje *online* es inviable.

En los campos de refugiados en Grecia la situación es igualmente complicada ya que el gobierno allí también ha cerrado las escuelas de los campos. Algunas organizaciones están tratando de implementar métodos de aprendizaje online, pero muchas personas refugiadas no tienen las herramientas digitales (teléfonos móviles, tabletas, ordenadores) necesarias para poder participar de este método. A esta dificultad hay que sumar el problema de la falta de acceso a internet, ya que el Wi-Fi es limitado en muchas zonas de los campos.

Cabe destacar que la educación en situaciones de emergencias no tiene lugar únicamente en los campos de personas refugiadas y desplazadas internas. La situación en Venezuela antes de COVID-19 era muy complicada: las sanciones impuestas por Estados Unidos causaron escasez de muchos productos y la inflación se disparó hasta llegar a niveles muy elevados.⁹ Esto derivó en problemas económicos persistentes, un aumento de los niveles de pobreza y un gran incremento de personas que optaron por la emigración; más de 5 millones de venezolanos abandonaron el país. Esta crisis económica también ha afectado al sistema educativo, los centros educativos, a menudo, eran el único lugar donde se garantizaba a las y los estudiantes una alimentación nutritiva.

A fin de mejorar este escenario, Fe y Alegría Venezuela¹⁰ había logrado acceder a los fondos ECHO¹¹ que le permitían llevar a cabo un proyecto de seguridad alimenticia en muchas de sus escuelas. Sin embargo, debido a la actual situación de COVID-19 se ha tenido que modificar este proyecto para dar respuesta a los nuevos desafíos que enfrenta el país. Para ello, FyA ha incorporado algunas actividades nuevas y ahora reparte una cesta de productos básicos en los que se incluyen alimentos y artículos de limpieza e higiene.

Este tipo de situaciones son cada vez más comunes, por lo que existe la necesidad urgente de planificar estrategias y respuestas para reducir las brechas educativas que seguramente resultarán de esta inesperada interrupción en la educación de muchas niñas y niños.

⁷ Reconocido como el mayor campo de refugiados del mundo, con una población estimada de 800 000 habitantes.

⁸ La educación formal con el currículo de Bangladesh para los refugiados está prohibida; se enseña con medios no formales.

⁹ El Fondo Monetario Internacional estima actualmente que la inflación en Venezuela es del 15.000% - www.imf.org

¹⁰ Fe y Alegría es una federación de organizaciones locales que ofrecen oportunidades educativas a los sectores más pobres de la sociedad en 21 países de América Latina, Asia y África. Fuente: <https://www.feyalegria.org/>

¹¹ Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas.

Algunos ejemplos de la respuesta de organizaciones jesuitas al Covid-19 en contextos de crisis.

El Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), es la organización principal en cuanto a educación en situaciones de emergencia (*education in emergencies, EiE*). El SJR atiende a personas refugiadas y desplazadas forzosamente en zonas de conflicto de 56 países de todo el mundo.¹² Otros ejemplos de organizaciones jesuitas que están trabajando en educación son la Red Fe y Alegría y el Instituto Social Jesuita de Nepal.¹³



© Sergi Cámara/ Etiopía

¹² Fuente: www.jrs.net

¹³ El Instituto Social Jesuita de Nepal (NJSI) se creó para dar respuesta a las necesidades de quienes sobrevivieron al devastador terremoto de Nepal en 2015.

Organización	País	Respuesta frente al Covid-19
Servicio Jesuita a Refugiados	Grecia	Suministro de ayuda alimentaria a los estudiantes y familias del Centro Arrupe del SJR, así como la búsqueda de opciones de aprendizaje a distancia, para que los estudiantes puedan continuar con su formación.
Servicio Jesuita a Refugiados	Jordania	Los estudiantes que tienen una conexión a Internet estable han recibido algunas clases individuales y grupales a través de Skype. Los y las profesoras del SJR están preparando videos de los cursos para compartirlos en línea.
Servicio Jesuita a Refugiados	Campo de refugiados de Kakuma en Kenia	Prestación de orientación de emergencia y visitas a niñas y niños con necesidades especiales que tienen problemas de medicación o comportamiento cuyos sus padres necesitan ayuda.
Servicio Jesuita a Refugiados	República Centroafricana	Capacitación de las madres y padres, suministro de carpetas de material educativo para continuar el aprendizaje en el hogar. El SJR está explorando la posibilidad de hacer emisiones de radio comunitarias donde los y las maestras den sus clases.
Servicio Jesuita a Refugiados	Campo de refugiados de Dzaleka, en Malawi	Mantenimiento de las clases de la escuela primaria a través de la radio comunitaria del campamento. En colaboración con otros socios se distribuyen ordenadores portátiles y tarjetas de acceso a internet a los y las estudiantes del Programa de Inclusión Digital para que puedan conectarse desde sus hogares y sigan mejorando sus conocimientos digitales. Suministro de artículos para el lavado de manos y raciones de alimentos a las familias.
Servicio Jesuita a Refugiados	Afganistán	Continuación de los servicios educativos a través de plataformas online.
Servicio Jesuita a Refugiados	Uganda	En los campos de Adjumani se utiliza la radio como sistema para continuar con la educación.
Servicio Jesuita a Refugiados	Maban, Sudán del Sur	El SJR está llevando a cabo el programa piloto de un modelo de enseñanza a distancia para las y los estudiantes de último año de formación de profesores en 2 campos. Las y los educadores que actualmente están en Juba (la capital) facilitan un aula de Zoom o Skype con hasta 10 estudiantes en Maban, dentro del recinto del SJR.
Nepal Jesuit Social Institute	Nepal	Apoyo de emergencia (alimentos) a las personas más vulnerables.
Fe y Alegría Venezuela	Venezuela	FyA Venezuela había logrado acceder a los fondos ECHO ¹⁴ que le permitía llevar a cabo un proyecto de seguridad alimenticia en muchas de sus escuelas. Para dar una mejor respuesta frente al COVID-19 ahora incluye una cesta de productos básicos en los que se incluyen alimentos y artículos de limpieza e higiene.

¹⁴ Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas.

La respuesta a la educación durante el Covid-19 de los actores internacionales.

Si bien se ha visto una mejora notable en la financiación de las respuestas de EiE por parte de muchos de los organismos multilaterales y nacionales donantes,¹⁵ la educación sigue ocupando un lugar secundario en la lista de prioridades cuando se trata de dar respuesta a emergencias (según Education Cannot Wait¹⁶ la educación recibe menos del 2% del total de la financiación humanitaria). La respuesta a la emergencia de COVID-19 de los organismos multilaterales y nacionales de ayuda (por ejemplo, UNICEF, ECHO, DFID y USAID¹⁷) ha dado prioridad a la atención sanitaria, el agua y el saneamiento, los alimentos y el alojamiento para satisfacer las necesidades básicas de los países en desarrollo más afectados por el virus.



¹⁵ ECHO ha aumentado la financiación a los proyectos de EiE. Ha pasado de un 1% en el presupuesto de ayuda humanitaria de la UE en 2015 a llegar al 10% en 2019.

¹⁶ ECW es el primer fondo global dedicado a la educación en emergencias y crisis prolongadas.

¹⁷ Las agencias nacionales de cooperación de la Unión Europea, España, Reino Unido y EEUU.

A pesar de ello, es cierto que se han lanzado varios fondos destinados específicamente a dar respuesta a las necesidades educativas derivadas del COVID-19. Ejemplo de ello es el fondo «La educación no puede esperar» que ha logrado recaudar 24,5 millones de dólares para intervenciones en 27 países. Al mismo tiempo, la Alianza Mundial para la Educación ha anunciado un fondo específico de 250 millones de dólares para ayudar a los países en desarrollo a mitigar las deficiencias inmediatas y a largo plazo en la educación causadas por la pandemia. Este fondo está enfocado a asegurar la continuidad de la escolarización de hasta 355 millones de niñas y niños, centrándose en garantizar que los estudiantes en situación de pobreza, que serán los más afectados por el cierre de las escuelas, puedan continuar con su educación.

ACNUR, la agencia de Naciones Unidas para las personas refugiadas, tiene en su mandato asegurar que los 7,4 millones de personas refugiadas en edad escolar tengan acceso a la educación. Con este fin, ACNUR trabaja con gobiernos y organizaciones internacionales para garantizar una educación de calidad para las personas refugiadas en edad escolar. Ellos han incluido la educación como una de sus cuatro prioridades en su respuesta al COVID-19:¹⁸

- En **Jordania**, ACNUR ha prestado apoyo al Ministerio de Educación durante la respuesta a COVID-19. De esta forma ha contribuido a la puesta en marcha de plataformas de aprendizaje online que permiten a las comunidades de acogida y a las personas refugiadas tener acceso a oportunidades de aprendizaje virtual. También han realizado sesiones de capacitación para profesoras y profesores sobre los métodos de evaluación *online*.
- En **Uganda**, ACNUR, en colaboración con su socio ECW, ha suministrado a las alumnas y alumnos refugiados y algunas maestras y maestros ordenadores que incluyen contenido académico para ayudar a las y los alumnos de enseñanza secundaria superior a prepararse para los exámenes nacionales. En colaboración con otros socios, ACNUR proporciona a todas y todos los maestros y alumnos acceso a recursos educativos abiertos en línea. Sin embargo, solo se puede acceder a la conexión Wi-Fi gratuita en los puntos de acceso MyUG en Kampala y Entebbe. Estas agencias no mencionan los servicios que ofrecen a las más de 800.000 personas refugiadas en Sudán del Sur y en la República Democrática del Congo que se encuentran en los campos del norte del país. También han estado capacitando a maestros en el uso de materiales *online*.
- En **Egipto**, ACNUR está entregando dinero a las familias para que puedan comprar paquetes de Internet a su proveedor con el objetivo de apoyar el acceso a la plataforma de aprendizaje del Ministerio de Educación para que las y los estudiantes puedan acceder a actividades de aprendizaje y exámenes en línea.
- En **Níger, Sudán del Sur y Ghana**, ACNUR ha distribuido material didáctico (material de aprendizaje individual, libros electrónicos y radios) para facilitar el aprendizaje en el hogar.
- En **Indonesia**, ACNUR y sus socios utilizan aplicaciones de mensajería instantánea y videoconferencia como WhatsApp, Zoom y YouTube para facilitar el aprendizaje virtual.
- En países como **Sudán del Sur, Chad y Kenya**, ACNUR está apoyando iniciativas de educación por radio.
- En distintos proyectos de ACNUR (**Burkina Faso, Chad, Guinea, Liberia, Malawi, Mauritania, Somalia y Mozambique**) se continúa pagando a las y los maestros, a pesar del cierre de escuelas, con la intención de proporcionarles ingresos en momentos en que han dejado de existir muchas otras oportunidades de subsistencia.

¹⁸ Supporting continued access to education during COVID-19 - ACNUR

Otras organizaciones multilaterales que participan en la prestación de servicios de educación a las niñas y niños en situaciones de emergencia también están tratando de dar una cierta sensación de continuidad a sus estudiantes. UNICEF se encarga de proporcionar material de enseñanza en el hogar a las personas refugiadas en Turquía. En otros países, como Venezuela, Yemen, Afganistán, Bangladesh, Sudán del Sur y Siria, se han centrado en proporcionar asesoramiento y productos de higiene (campañas de sensibilización sobre el lavado de manos, distribución a las familias vulnerables y escuelas de estaciones de lavado de manos y jabón).

A nivel de Sociedad Civil/ONG Internacional, muchas organizaciones han adoptado diferentes estrategias en función de las necesidades y recursos de los países en los que están presentes. Muchas ONG (por ejemplo, la Federación Luterana Mundial, Fe y Alegría, SJR, Save the Children) además de proporcionarles kits de aprendizaje en casa, han incluido alguna forma de aprendizaje a distancia (online, radio, TV y móvil) para que las personas en situaciones de emergencia puedan continuar con sus estudios.

Además, estas organizaciones (entre ellas Save the Children, Oxfam) también llevan a cabo campañas de sensibilización sobre la importancia de la higiene en estos momentos, para ello distribuyen materiales como estaciones de lavado de manos o jabón para las escuelas y las familias vulnerables.

Otro aspecto relevante es la inclusión de actividades de apoyo psicosocial a las familias, niñas y niños. Para aprovechar al máximo estos recursos y esfuerzos, es fundamental que haya una coordinación y comunicación fluidas entre las organizaciones, agencias e instituciones de financiación.



Lecciones aprendidas de crisis similares.

En un intento de encontrar soluciones a la actual crisis de COVID-19, quizás podamos tomar ejemplo de otro brote de una enfermedad contagiosa. La epidemia del virus del Ébola en África occidental (2013-2016) fue el brote más extendido de la historia de la enfermedad de este virus. En esos años, el Ébola fue el causante de la pérdida de numerosas vidas (según las estimaciones de la OMS, muchas más que las 11 000 muertes registradas oficialmente) en Guinea, Sierra Leona y Liberia. También se registraron epidemias de Ébola en la región de Kivu de la República Democrática del Congo.

Se han realizado varias investigaciones sobre los efectos que tuvo la pandemia del Ébola sobre la educación en los países afectados. Algunas de las conclusiones que se han obtenido pueden ser muy útiles en la actualidad, nos pueden ayudar a considerar cuáles deben ser nuestros próximos pasos, así como a planificar nuestras respuestas una vez que las escuelas y los centros de aprendizaje puedan reabrir sus puertas.

Entre los principales hallazgos¹⁹ podemos destacar:

a) A las niñas y niños con menos recursos y más vulnerables las epidemias les afectan de forma desproporcionada.

En Sierra Leona, Liberia, Guinea y la República Democrática del Congo descubrieron que, durante y también algún tiempo después de la crisis, los estudiantes más pobres:

- Estaban aprendiendo menos. Con las escuelas cerradas y un acceso limitado a métodos educativos alternativos, las personas más vulnerables tuvieron un acceso muy reducido a la educación y el material de aprendizaje. Esto provocó la ralentización del proceso educativo y unos peores resultados académicos.
- Estaban comiendo menos. Muchas niñas, niños y adolescentes dependen de las comidas que ofrecen las escuelas para tener una dieta saludable. El cierre de los centros impactó negativamente en su nutrición.
- También se descubrió que cuando las escuelas cierran, las familias (principalmente las madres) tienen que organizarse para cuidar de las niñas y niños, lo que significa que las ausencias del trabajo aumentan, causando una pérdida de ingresos familiares²⁰. Esta caída de los ingresos familiares provoca inevitablemente una disminución de calidad de la alimentación.
- Era más probable que las niñas y niños fueran víctimas de abusos en casa y tenían más probabilidades de ser explotados (especialmente las niñas). En Liberia las niñas asumían la mayor parte de las responsabilidades domésticas y, por lo tanto, estaban expuestas a mayores riesgos de explotación sexual. En ese tiempo, los embarazos de adolescentes se duplicaron.
- Tenían menos probabilidades de volver al colegio cuando las escuelas reabriesen. Las investigaciones llevadas a cabo en los países afectados por el Ébola muestran que las niñas y niños más vulnerables son los que corren mayor riesgo de abandonar sus estudios. Esto puede estar motivado bien por la falta de fondos para pagar los gastos de escolaridad o por incorporarse al mundo del trabajo a fin de aumentar los ingresos de la familia. Esto afecta de manera desproporcionada a las adolescentes, lo que, nuevamente, aumenta el riesgo de explotación sexual, violencia doméstica, embarazos tempranos y matrimonios precoces y forzados.

¹⁹ Alianza Mundial para la Educación: <https://www.globalpartnership.org/blog/4-lessons-evaluations-education-response-ebola>

²⁰ Los ingresos mensuales de los hogares cayeron de 336 dólares a 131.

Teniendo en cuenta estos datos, una vez que finalice COVID-19 tendremos que examinar las diferentes formas en que nuestras organizaciones pueden proteger a las personas más vulnerables en nuestras actividades para garantizar que puedan seguir teniendo acceso a la educación y no se queden atrás.

Las actividades dirigidas a las y los estudiantes más vulnerables, entre las que encontramos programas de alimentación escolar, distribución de material didáctico, clases de recuperación, programas de aprendizaje acelerado y programas de apoyo psicosocial, pueden contribuir a mitigar algunos de los efectos negativos causados a su educación por la crisis de COVID-19.

b) Escasa o ninguna evidencia de que el aprendizaje en línea tuviera un impacto positivo en el apoyo al aprendizaje desde casa.

A pesar de que la mayoría de organizaciones se han esforzado por desarrollar y poner en práctica plataformas y materiales de aprendizaje en línea durante la pandemia de COVID-19, la investigación sobre el virus del Ébola en África occidental sugiere que utilizar la radio para continuar las clases constituye un sistema mucho más eficaz. Esto es especialmente cierto en el caso de las radios comunitarias, ya que ya existe una relación de confianza entre las emisoras de radio locales y las comunidades en las que emiten.

Emplear la radio favorece a que las organizaciones puedan evitar los costes de la compra y distribución de tabletas/ordenadores a los estudiantes, así como el problema de tener que distribuir paquetes de datos de internet para que las y los estudiantes puedan acceder a las plataformas en línea.

Tal vez una de las primeras tareas que habría que llevar a cabo sería realizar una encuesta entre las y los estudiantes sobre sus opiniones acerca de la eficacia de las plataformas en línea. También sería interesante realizar algunas evaluaciones básicas sobre el nivel de los estudiantes para asegurarse de que su aprendizaje ha sido adecuado durante el período de cuarentena.

Sin embargo, los estudios muestran que el aprendizaje online sí que tiene un efecto positivo para las personas adultas, por lo que se sugiere que los programas de formación de profesores pueden ser impartidos en línea con éxito.

c) La importancia del apoyo psicosocial

Organizaciones en Sierra Leona y la República Democrática del Congo registraron muchos casos de estrés postraumático entre sus estudiantes; si estos casos no se tratan a tiempo pueden derivar en problemas mayores. El apoyo psicosocial debe ser una prioridad después de las emergencias relacionadas con enfermedades para que las niñas y niños puedan superar las situaciones vividas.

Las actividades que incluyen la terapia artística, manualidades, danza y movimiento pueden incorporarse a las actividades diarias en las escuelas, asegurando así que las y los estudiantes reciban la ayuda que necesitan.

Estos estudios también pusieron de manifiesto la importancia de capacitar a las y los profesores en materia de apoyo psicológico. La capacitación en esta materia ayudaría a las y los maestros a identificar quiénes tienen problemas psicosociales y a remitirlos a profesionales expertos para su tratamiento, supervisión y seguimiento.

Covid-19, educación en situaciones de emergencia y el nexo ayuda humanitaria - desarrollo.

Debido fundamentalmente al carácter prolongado de las crisis, los proyectos humanitarios interinstitucionales duran en la actualidad una media de siete años ²¹. La ayuda humanitaria, los programas de desarrollo y la consolidación de la paz no pueden considerarse procesos consecutivos, sino que se necesitan implementar en diferentes niveles y todos al mismo tiempo.

Para consolidar esta perspectiva, se ha desarrollado el concepto de un «nexo entre lo humanitario y el desarrollo». Esta idea se centra en aunar las labores necesarias para abordar de manera coherente la vulnerabilidad de las personas antes, durante y después de las crisis. Para ello, trata de establecer un vínculo perfecto entre las etapas humanitaria y de desarrollo de una intervención.

Este nexo, especialmente en la educación en situaciones de emergencia, cuestiona el pensamiento tradicional del sistema de cooperación, que funciona con escasa o ninguna coordinación entre las intervenciones humanitarias y las intervenciones de desarrollo posteriores, lo que implica que, a menudo, no se satisfacen las necesidades de las personas más vulnerables.

Las agencias que trabajan en este nexo (por ejemplo, el Servicio Jesuita a Refugiados) se enfrentan a la dificultad de que la educación no se considera una prioridad en las crisis humanitarias (como se ha mencionado anteriormente, menos del 2% de los fondos humanitarios se destinan a este fin). A pesar de que ha habido algunas mejoras en la financiación de las organizaciones (ejemplo de ello es la licitación anual de ECHO para la educación en situaciones de emergencia), otros sectores como el de agua, saneamiento e higiene, la salud y las distribuciones de productos de emergencia (alimentos y artículos de otro tipo) suelen recibir la mayor parte de la financiación.

Esto significa que, con los recursos existentes, a menudo es complejo encontrar financiación para respuestas costosas y complicadas. Ya que las respuestas de educación en situaciones de crisis suelen tener los mismos costos sobre el terreno que otro tipo de respuestas en situaciones de emergencia.

Otros desafíos a los que se enfrentan las agencias y actores que trabajan en este nexo son:

a) Falta de planificación y coordinación con otros actores y agencias.

Aunque las intervenciones humanitarias a gran escala suelen estar organizadas por «clusters» (agua, saneamiento, gestión de campos, salud, protección, etc.), esto no suele ser así en la etapa del nexo ni del desarrollo. Esto puede ser problemático ya que dar lugar tanto a lagunas en la oferta de servicios como a la repetición de actividades (la distribución de los mismos materiales por parte de diferentes organizaciones es un problema recurrente).

El hecho de que sea frecuente que un gran número de trabajadores del sector humanitario permanezcan en un lugar durante períodos cortos de tiempo genera dificultades a la hora de establecer relaciones y trabajar juntos en asociaciones a largo plazo.

A menudo surgen problemas cuando las organizaciones planean poner fin a sus intervenciones humanitarias o de nexo y tienen que buscar otra organización que tome el relevo. En estas situaciones, las organizaciones que trabajan en las esferas humanitaria, de nexos y de desarrollo (por ejemplo, las redes educativas jesuitas como el SJR y Fe y Alegría) deben tener la oportunidad de trabajar juntas para garantizar un traspaso de tareas eficiente de tal manera que se asegure que no se pierdan años de esfuerzo y logros.

²¹ Fuente: <https://www.unocha.org/fr/themes/humanitarian-development-nexus>



b) Falta de capacidad por parte de las autoridades locales.

En el momento en el que las personas que trabajan en proyectos de ayuda humanitaria o del nexo deciden transferir algunas de sus competencias y responsabilidades a las autoridades locales (especialmente las educativas), es frecuente encontrar que estos organismos carecen de los recursos humanos o materiales, así como de las aptitudes para asumir dicha responsabilidad. Esta situación puede resultar frustrante ya que en este traspaso de actividades se puede perder el fruto de años de trabajo. Esto constituye un grave problema, especialmente porque un buen sistema educativo tiene un papel fundamental en cualquier esfuerzo de reconstrucción de una comunidad.

c) Dificultad para acceder a la financiación cuando la intervención no queda estrictamente enmarcada dentro de la ayuda humanitaria ni del desarrollo.

La mayoría de donantes y organismos de financiación dan prioridad bien a la labor humanitaria o a la de desarrollo. Por este motivo, es frecuente que encontrar financiación a largo plazo para los costosos proyectos de educación que se encuentran en el nexo, sea un desafío. Por ello, cuando diseñemos nuestras estrategias post-COVID-19 tenemos que tener en cuenta estas cuestiones (y muchas otras). Tenemos que incorporar en nuestros proyectos, desde la fase de diseño, soluciones a estos problemas. ha sido adecuado durante el período de cuarentena.

Cuestiones relativas a las estrategias en la fase posterior al Covid-19 y para la “nueva normalidad” en el sector de la educación en situaciones de emergencia.



En esta última sección queremos incentivar el debate, para ello, proponemos algunas actividades e ideas que creemos que se deberían incluir entre las estrategias de EiE tras la pandemia de COVID-19.

- Tras la epidemia de Ébola no se pudo demostrar que el aprendizaje *online* tuviera un efecto positivo en el aprendizaje. ¿A qué se puede deber esto? ¿Qué valoración se está haciendo en esta crisis del aprendizaje *online*? ¿Qué cambios se pueden introducir en las plataformas y materiales para garantizar un efecto más positivo en la acción humanitaria? Si el formato *online* va a tener un papel más destacado en la educación, ¿cómo se supervisará el progreso de los estudiantes en distintos contextos de emergencia, por ejemplo refugiados o migrantes?
- ¿Qué función desempeñarán los estándares mínimos[1] de la Red Interinstitucional para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE por sus siglas en inglés) en el diseño de nuevas respuestas y estrategias? ¿Seguirán siendo estas normas pertinentes? ¿Qué desafíos se pueden prever?
- Se habla de repensar la educación tras el COVID-19. ¿Cómo se está preparando el regreso a las aulas en nuestros proyectos? ¿Qué cambios será necesario hacer? ¿Cómo se implementarán?

Con el apoyo de:



